

# *Mujeres e industrias culturales en los `60: Tradición, familia y hogar en “Buenas Tardes, Mucho Gusto”. Cuerpos femeninos disciplina- nados (y disciplinantes) en los medios de comunicación.*

*FIGARI, María Rosa / Programa de Investigación y Producción “Cultura, Arte y Género” Departamento de Artes Visuales, Universidad Nacional de las Artes - mariarosafigari@yahoo.com.ar*

*HERRERA, María Sol / Programa de Investigación y Producción “Cultura, Arte y Género” Departamento de Artes Visuales, Universidad Nacional de las Artes - maria.sol.herrera.86@gmail.com*

---

» *Palabras claves: cuerpos – mujeres- industrias culturales*

## › **Resumen**

Coincidimos con diversos autores<sup>1</sup> que abordaron la década, que los años sesenta no deben ser tratados como un período cronológico exacto. En ellos se vislumbra la simultaneidad de una serie de dinámicas culturales y sociales que configuraron una época. Dicho esto vamos a pensar la década como una bisagra que unió dos momentos diferentes; por un lado los cincuenta, donde comenzaron a reflejarse ciertos cambios y, por otro, los sesenta, donde esas transformaciones terminaron por consolidarse. La reconstrucción de la vida cotidiana incluye también el mundo de las representaciones sociales y culturales. Esto permite entrever como los procesos políticos se corporizaron en la vida de los actores sociales que los vivenciaron. En buena parte de América Latina, los sesenta estuvieron atravesados de conflictos y tensiones que pusieron a prueba la sexualidad, la situación de las mujeres y la familia. En el presente trabajo revisaremos cuánto de novedad y permanencia implicaron los sesenta para diversos actores y segmentos de la cultura y la sociedad argentina, y cómo las expectativas y horizontes de cambio interactuaron con formas conservadoras y reforzamiento de la normativa heteropatriarcal. Nuestro corpus documental está basado en la revista y el programa de TV “Buenas Tardes, mucho gusto”. Los mismos nos permitirán explorar la forma en que dichos materiales culturales produjeron representaciones legitimadas de “lo femenino” “por fuera” de la esfera de la domesticidad en torno a las cuestiones de género y los disciplinamientos presentes en los medios de comunicación tradicionales.

› ***Cultura de masas, desarrollo del consumo y reforzamientos de los mandatos heteropatriarcales en la década del '60.***

En el curso de la narrativa histórica, no debemos olvidar que el país estaba atravesado por contradicciones políticas y económicas, con golpes militares que arrancaron en 1955 y periodos pseudo-democráticos, con un partido proscrito de las urnas (nos referimos al Partido Justicialista) culminando el fin de la década con dictaduras militares. En ese marco, junto al contexto internacional, no debemos obviar a los miles de jóvenes que formaron parte del "trasvasamiento generacional" dentro del peronismo; muchos jóvenes que venían de familias de clases medias previamente opositoras a ese movimiento, se iniciaron como un grupo de "jóvenes rebeldes" que no seguían las líneas políticas de la familia de origen. Muchos se integraron en agrupaciones de izquierda, y una gran mayoría ingresaron en la Juventud Peronista. Éstos últimos también construyeron un estilo y una pertenencia, tal como los signos que marcaban "*El estilo de la JP*" (pelo largo, bigote con forma candado, ropa acriollada). La alta conflictividad política y social generada durante la "Revolución Argentina" (1966) desembocó en represión por parte de las fuerzas armadas a las universidades y la disolución del Congreso Nacional, la intervención a las entidades empresarias y la CGT, la disolución de los partidos políticos. En ese marco se inicia la resistencia. La gran contradicción estaba dada entre la apertura y la liberación que ofrecía el contexto internacional y el reforzamiento con un tono retrógrado medieval de la normativa heteropatriarcal en el contexto nacional. Con los avances tecnológicos en los medios de comunicación comienzan a programarse para las grandes mayorías sociales la extensión de conocimientos y de la información de manera tal que el receptor tuviera acceso a mayores fuentes de ocio, de diversión y reposo como fue por ej, el televisor. Al mismo tiempo comienzan a incorporarse nuevas formas de control social. Los mass media pasan a tener la misión de mantener y producir consenso al igual que las instituciones tradicionales tales como la escuela y la familia. La cultura de masas y el desarrollo del consumo en la década fue considerado positivo: ambos asegurarían el progreso futuro y la emancipación del consumidor sería consolidada. Tales promesas fueron vanas. La crisis del Capitalismo necesitaba reforzar, reproducir consenso y disciplinamiento para poder seguir funcionando como sistema político, social y económico de Occidente. En el juego sutil de los mecanismos ideológicos y culturales, la mujer fue llamada a desempeñar una función central reguladora, como "Eje de Consumo". Se refuerza el trabajo doméstico y se instala a la mujer como agente decisivo en la instalación del consumo dentro de la propia familia. De esta manera comenzaron a aparecer artefactos domésticos que contribuían a aliviar las "tareas femeninas"; los enunciados publicitarios de estos artefactos prometían mejores resultados en poco tiempo: el lavarropas, la cocina a gas, la aspiradora, etc. Volviendo al contexto político de nuestro país debemos recordar que en los periodos más duros de los regímenes militares, los medios intentaron usar a la mujer como la depositaria de los valores de la

Patria, la Familia y la Tradición. Auxiliada por una serie de productos promocionados por campañas publicitarias que reforzaban la normativa heteropatriarcal, la mujer seguía siendo la “reina del hogar”. Paralelamente al mandato social detectamos un cruce de dos categorías que así logran reforzarse: género y comercio. En torno al género se comercializa y el comercio adquiere marcas de género. A través de toda la década puede leerse un mandato conservador que afectó a toda una generación de mujeres que tuvieron que construirse en función del otro y no de sí misma.

### **Tradición, familia y hogar en “*Buenas tardes, mucho gusto.*”**

La revista “Mucho gusto” circuló entre fines de 1946 y pasados los años setenta en la Argentina. En sus primeros años de circulación, la acompañó un suplemento radial vespertino del mismo nombre por LR1 Radio El Mundo. Para 1960 Don Herminio Muchnik, editor de la revista “Mucho Gusto” la citó a Blanca Cotta en su oficina para comentarle: *“Queremos hacer un programa de televisión para la mujer, una expresión viva de la revista “Mucho Gusto” a través de la pantalla. Una especie de revista femenina que satisfaga todas las necesidades hogareñas y espirituales de la mujer de la casa.”* (Mucho Gusto, 1961, pág. 10) dicho programa salió por primera vez al aire el 3 de octubre de 1960 a las 17 hs bajo el nombre *“Buenas tardes, mucho gusto”* con Blanca Cotta como guionista y Gloria Raines como locutora oficial. El programa se emitió en vivo desde los estudios del canal 13 y Maricarmen fue la primer conductora; el formato del mismo era diario y se transmitía de lunes a viernes. Al año siguiente, los productores modificaron el formato del programa agregando una emisión por las mañanas de 11 a 12 pm. En el programa no solo se cocinaba sino que había otras secciones, tejido, plancha, belleza, modas, manualidades, el cuidado de plantas, cursos de grafología y guitarra.

### ***Ambigüedades discursivas: Mujeres profesionales entrevistadas en la revista “Mucho Gusto”***

La Revista de aniversario planteaba una encuesta de opinión sobre el programa a cargo de Esteban Peicovich. Allí opinaron varias mujeres en torno a la revista y al programa de TV. El periodista planteaba cuales eran las posibilidades que tenía como hombre de llevar a cabo la encuesta, lo que muestra su machismo disimulado. Decía: *“Cuando un hombre se dirige a una mujer destacada de nuestro ambiente, y luego de identificarse como periodista le dice que viene en representación de MUCHO GUSTO, pueden suceder muchas cosas. Que lo miren extrañadas (seguramente por considerar que no es tarea periodística muy masculina); que le den a uno un buen apretón de manos y reparen que han dicho “mucho gusto” al saludar, y sonrían por ello; o simplemente le digan – como en cualquier país del mundo- “venga mas tarde” o “véame mañana. No obstante, la simpatía de MUCHO GUSTO abre*

*puertas, no cierra ninguna. Y hace posible el dialogo. Y a veces hasta muy jugoso dialogo.”* (Mucho Gusto, 1961, pág. 43). Muchas de las mujeres entrevistadas eran profesionales, funcionarias, políticas, actrices, etc. Por ejemplo la Sra. Emilia María Herraiz de Ortiz, que había sido designada Directora General de Enseñanza Secundaria del Ministerio de Educación y Justicia de la Nación, decía: *“No veo muy a menudo “Buenas Tardes Mucho Gusto” porque mis tareas me impiden estar en casa a la hora de su salida al aire. Cuando lo he podido ver me ha parecido muy interesante y sobre todo necesario. En especial, porque cumple inmejorablemente con una de las funciones de la TV, cual es la de colaborar con el hogar y sobre todo con la mujer, ya que es ella la que mas tiempo tiene para ver televisión.”* (Mucho Gusto, 1961, pág. 44) La funcionaria del Ministerio de Educación continuaba diciendo que *“ Si, se cocinar y me gusta mucho. Lo aprendí después de casada. Creo que debería enseñarse en todas las escuelas de niñas, pues es parte fundamental de la formación femenina.”* (Mucho Gusto, 1961, pág. 43) Resulta un comentario ambiguo por parte de la misma, dado que por un lado, al ser una mujer con carrera profesional no tenía tiempo de verlo, pero confiaba en que la TV sirviera para, de cierto modo, “educar a las amas de casa”. Recomienda que las niñas de la nación argentina sean educadas en las escuelas públicas en las labores de la cocina. La periodista Cora Cané dice *“la primera lata que encuentro en la heladera es el plato preferido por esta periodista laureada. Además asegura que la mujer cocinará por los siglos de los siglos, mientras anden por el mundo maridos hambrientos”.* (Mucho Gusto, 1961, pág. 44) Nuevamente nos encontramos ante una profesional que insistía que el destino de la mujer era cocinar para su familia. Otra de la entrevistadas era la actriz “Lola Membrives ” que explicitaba: *“he visto el programa y le leído muchas veces la revista. Tanto el primero como la segunda hacen honor a su título. Difunden todas las virtudes de la mujer – que son muchas – al ocuparse de su hogar y su familia”.* (Mucho Gusto, 1961, pág. 43) La escritora María Angélica Bosco insistía en la entrevista que *“y posiblemente ha solucionados muchos problemas conyugales, porque las dueñas de casa que lo escuchan, ya no discuten con el marido porque la comida no está lista todavía”* (Mucho Gusto, 1961, pág. 43) Cuando se entrevistó a Alicia Moreau de Justo se lo hizo en forma telefónica dado que no quería recibir al periodista en su casa. En la misma confesaba que nunca había visto el programa por no poseer televisión. El periodista revisa su estrategia y le pregunta si sabe cocinar. La respuesta es que *“como todo el mundo. Algún día lo invitaré a mi casa y usted verá si sale con hambre o muerto”.* A continuación ella le pregunta al periodista si sabe cocinar y él responde *“pues, algo. No lo creo indispensable para un hombre. Y allí la lección: pues creo, jovencito, que eso de indispensable no está bien. Agregué en mi defensa que generalmente el hombre sale a la calle para traer alimentos que la mujer cocina. La prestigiosa política socialista sugirió victoriosa: pero mire que ahora también salen las mujeres a la calle”.* (Mucho Gusto, 1961, pág. 44). La respuesta de Alicia Moreau de Justo no tiene la ambigüedad de las anteriores. Como política le hace ver al periodista que los tiempos han cambiado, que se debe dejar de

naturalizar la idea del “macho abastecedor” que requiere que su mujer le brinde la comida justo a tiempo y que las mujeres también salen a trabajar para darle sustento a su familia. Plantea con crudeza que no veía le programa ni leía la revista. Por último Teresa P. de French comenta que del programa *“Muy bueno. Instructivo. Ayuda a la mujer a elevar su nivel cultural (...) y su singularidad surge, precisamente de haber abordado a toda la mujer y no solo a la parcela de ella, cual es la labor de la cocina.”* (Mucho Gusto, 1961, pág. 46) Teresa P. de French era, además de ama de casa fervorosa, una empresaria que trabajaba como Jefa de Relaciones Públicas de Artistas Unidos, y no solo recomendaba la revista y el programa sino que también ante el requerimiento acerca de cómo se cocinará en el siglo XXI respondía que la comida iba a ser reemplazada por “pildoritas químicas” de distintos colores que contendrían todos los nutrientes necesarios para la buena salud de los seres humanos, pero que no serían para nada apetecibles y agradables a la vista como los platos presentados en el programa y revista “Mucho Gusto.” Nos resulta significativo que como nota de época, las mujeres prácticamente no usan el apellido de soltera, suelen abreviarlo con una sola letra y si aparece remarcado el apellido del marido: “son la señora de...”

### **El “deber ser” de una conductora: Licenciada Elsa Galareto de San Martín**

Elsa Galareto de San Martín fue integrante del cuerpo de guionistas del programa *“Buenas tardes, mucho gusto”* y de animadoras de la sección *“Tertulia de amigas”* encabezada por el club de mujeres. En una nota de la revista Elsa comenta: *“Nací en Rosario, pero me eduqué en Buenos Aires – precisa Elsa - . Desde pequeña me gustó estudiar. Otras niñas suelen entusiasmarse con las muñecas y los vestidos; yo no, yo prefería un libro de grandes láminas coloreadas y solía pasarme horas absorta en su lectura. Cuestión de gustos; no sé ... ; el hecho es que no bien terminé la escuela primaria supe que quería ser maestra y hacia allí encaminé mis pasos. Me recibí en la Escuela Normal, luego ingresé a la Facultad de Filosofía y Letras me gradué en la Licenciatura de Pedagogía. Pero cuando tuve el título en mis manos me di cuenta que aquello no era el fin sino apenas un comienzo. Había que hacer algo con él, algo trascendente, convertirlo en obras ... y entonces entré a formar parte del Jardín de Infantes “Platero”. No me reduje a la cátedra; para esos niños hice títeres y esa actividad me deparó una de las satisfacciones más grandes de mi vida. Calculen ustedes: yo hacía mis primeras armas; esos niños que me respondían con sus cariños y sus risas, me demostraban que mi llamado no era vano y me daban fuerzas para seguir luchando. No, nunca tuve una satisfacción como esa: era maravillosos ver como se le dilataban los ojos por el asombro, como pedían más y más (Mucho Gusto, 1961, pág. 18 – 19)* Nos resultan interesantes sus palabras como testimonio de época. Tal como ella lo expresaba en la revista, era una niña que tenía inclinaciones diferentes a otras niñas; le apasionaba el estudio. Pero lo que manifiesta en su discurso es que a pesar de haberse recibido de Maestra Normal y luego de obtener un título de

Grado en la Universidad (licenciatura en Pedagogía), predomina en ella el mandato hetero-normativo-patriarcal ya que encuentra satisfacción personal en actividades laborales que son consideradas extensión de su papel en la casa: *En muchos casos, cuando la mujer trabaja fuera del hogar es para realizar tareas que implican una extensión de su papel de madre o esposa (Mucho Gusto, 1961, pág.18 – 19)*. Para Elsa es más importante su trabajo en los jardines de infantes que apelar a un cargo universitario, y siente realización en el desarrollo de su tarea como maestra. Sin embargo, Elsa narra que sus estudios no le “alcanzan” y necesita seguir formándose en la Facultad de Medicina para profundizar sus conocimientos en Psicología, enfocada en la niñez y la adolescencia. Sus inquietudes la llevan a incursionar en el teatro, en un principio no profesional pero luego llegó a formar parte de la compañía de Lola Membrives en la obra “Bodas de Sangre” de García Lorca. Elsa comenta: *“Y luego me ocurrió lo que ocurre a toda mujer. El Amor. El hombre. Me casé, y por un tiempo tuve que dedicarme enteramente a mi casa.”* La periodista le pregunta si lamentó esa situación ella respondió que no, que sabía que iba a ser por poco tiempo *“hasta tomarle la mano”*: *Además pienso que toda mujer está obligada a hacer algo más que cuidar la casa; hasta creo que la mejor manera de transformarse en una compañera de los suyos es mantenerse al día, leer los diarios, asistir a conciertos, seguir viva. Viva y en marcha ... (Mucho Gusto, 1961, pág. 20)* El marido de Elsa era diplomático y fue destinado a Venezuela; ella consideraba – retomando para sí el mandato bíblico - que el lugar de la mujer casada era estar junto a su marido abandonando toda actividad si es necesario. En Venezuela logra adaptarse con cierta rapidez; trabajó en cátedras de psicología y filosofía en la Escuela Nacional de Arte Escénico e integró el segmento televisivo semanal *“guiando al niño”* en el programa *“El Calendario de Mamá”*. A su regreso después de 8 años trae al país una “familia completa”: esposo y 3 hijos pequeños. Finalizando la entrevista Elsa confiesa que su motor interno, lo que siempre la motivó para hacer todo lo que hizo en su vida era el amor: amigos, trabajos y niños son sagrados para la conductora. Visibilizamos en este retrato de época el germen de lo que más tarde se llamará *“Síndrome de la Mujer Maravilla”*<sup>1</sup>: ser *“excelente madre”* conlleva para los parámetros de la época ser una *“excelente ama de casa”* que como resultado dará el status de *“excelente esposa”*. La licenciada Elsa de San Martín es también una *“excelente profesional”* y es aún más excelente porque no descuida por sus proyectos personales sus *“deberes de mujer casada.”* Como comentábamos, en la

---

1 El término “Síndrome de la Mujer Maravilla” (o “Super woman syndrome”) toma su nombre del personaje del comic estadounidense creado en 1941 por William Moulton Marston. Popularizado en 1984 por la escritora Marjorie Hansen Shaevitz en su libro *“Superwoman Syndrome”*, el concepto hace referencia a aquellas mujeres que, intentando correrse del estereotipo de la mujer que *“solamente”* es ama de casa y madre, desean además triunfar y ser competentes profesionalmente. Quieren ser perfectas en todo lo que hacen y no conciben delegar responsabilidades, convencidas de que solo ellas podrán realizar eficazmente cualquier tarea. Si no consiguen lograr todos los objetivos que sean propuesto para su vida suelen sentirse culpables y en deuda con sus familias/colegas de profesión. Suelen vivenciar este síndrome con enojo constante, frustración y culpa porque no se perdonan a si mismas “haber fallado”. Este tipo de exigencias implican cierto nivel de desconexión de estas mujeres con sus propios cuerpos. En aras de seguir el ritmo de vida que llevan estas mujeres no prestan atención a las posibles señales de enfermedad o stress : *no hay descanso para ser perfectas esposas, madres y profesionales*. Esto conllevan al deterioro de la salud física y mental si no hay una toma de consciencia por parte de estas mujeres y su entorno social. Los ambientes laborales en donde existe la sobre-exigencia, la discriminación, el acoso sexual y la falta de comunicación entre pares también deben ser considerados responsable del origen de esta problemática social.

elección de sus carreras notamos que no hay un corrimiento de las áreas tradicionalmente femeninas: maestra normal, licenciada en Pedagogía, estudios de Psicología en la carrera inconclusa de medicina - *no era su intención ser médica sino ahondar conocimientos sobre la infancia y la adolescencia* – docente en institutos de actuación, actriz y conductora de televisión. Es notorio la construcción de este relato de vida: la entrevista tomó lugar en la casa de la conductora; no en los camarines del estudio de televisión ni en una confitería sino en su casa: hay una intencionalidad en la elección de este lugar para entrevistar a una mujer profesional con tan extenso curriculum. Es importante reforzar el discurso de la domesticidad en las lectoras. Más allá de sus “miles de proyectos” la licenciada Elsa de San Martín es una excelente ama de casa y madre. Lo comprueba al resolver una pequeña riña entre sus hijos pequeños que interrumpe por unos segundos la entrevista. Resuelto el problema aprovecha para verificar la cocina y al encontrar “todo en orden” retoma la entrevista. La cronista nos deja en claro que todo en esa casa está en orden: los niños juegan en orden y la casa, impecable, está en orden. Por último, es curioso que tratándose de una profesional en ejercicio no se haga mención en ningún momento de familiares, niñeras o empleadas domésticas que colaboraran con ella en el manejo de la casa y el cuidado de los niños. La licenciada Elsa de San Martín es, según esta nota, verdadera “Mujer Maravilla”. Lo puede todo. No precisa la ayuda de nadie para cumplir con el mandato social.

### **¿Vocación hogareña o vocación profesional?: opción de hierro.**

En el mismo número de la revista encontramos un test para definir si las lectoras tienen vocación hogareña o vocación profesional: *“Estamos en una época contradictoria desde todo punto de vista. Para la mujer especialmente, ya que se abren ante ella mil problemas, encrucijadas, dificultades y decisiones a tomar, que nuestras abuelas, nuestras madres mismas, no llegaron siquiera a sospechar que existían”* (Mucho Gusto, 1961, pág. 28) En la década del '60 las mujeres se sentían atraídas por las infinitas posibilidades de estudios y carreras que podrían abrir para ellas nuevos horizontes. Sin embargo aparecía el conflicto que le planteaban las generaciones anteriores: abuelas y madres habían seguido “el camino del hogar feliz”, no sabían como aconsejar sobre otra forma de vida a sus hijas. Si bien la admisión del estudiantado femenino a las carreras universitarias ya tenía algunas décadas en nuestro país eran pocas las mujeres que lograban desarrollarse profesionalmente. Este test, al igual que la sociedad de la época, ponían el acento en la vida de las mujeres en la disyuntiva de tener que elegir entre la familia o la carrera profesional. Estamos ante la “opción de hierro”.<sup>2</sup> De acuerdo al test de la revista (dividido en 2 cuestionarios de 15 preguntas cada uno) las mujeres de la época se preguntaban “¿qué me atrae más, mi

2 Al respecto la Dra. Burín nos comenta: “El término opción de hierro define una situación en la cual una persona no puede elegir libremente, sino que debe optar entre dos condiciones opuestas. La situación clásica para las mujeres respecto de la opción de hierro es la dicotomía que se les presenta entre desarrollar una carrera laboral o la crianza de sus niños y la atención de su familia. Esta lógica dicotómica queda denunciada con el término “opción de hierro” (Burin, 2009, pág. 18).

hogar o una provechosa carrera? ¿tengo condiciones para hacer de mi casa un ideal realizado? ¿O bien debo dejar todo lo doméstico en otras manos y dedicarme a un trabajo cualquiera fuera de la casa? (Mucho Gusto, 1961, pág. 81) A continuación comienza el test de preguntas entre las cuales algunas dan cuenta de la vocación hogareña: *¿considera denigrante la limpieza y el ordenamiento de la casa? ¿considera una “pavada” zurcir medias, coser botones, repara el ruedo de un vestido? ¿Deja olvidada la pava en el fuego? ¿Se animaría a arreglar la plancha? ¿Se le ocurre algo bonito par adornar la mesa cuando tiene invitados?* (Mucho Gusto, 1961, pág. 81) Las respuestas positivas se computan y arrojan como resultado la vocación hogareña: *“Y, por nuestra parte la felicitamos. ¡Feliz de usted que encuentra la felicidad donde realmente están los verdaderos valores, el presente y el futuro!* (Mucho Gusto, 1961, pág. 81) Por otra parte el test de vocación profesional tiene algunas preguntas que indican la atracción por “triunfar” a través de una carrera: *¿Ha trabajado ya durante tres años como mínimo? ¿Ha ganado un sueldo que bastara a sus necesidades? ¿Piensa a veces que le gustaría ser hombre? ¿Considera un privilegio haber nacido un hombre? ¿Prefiere las ropas deportivas a los trajes de noche? ¿Observa en sí misma impulsos excesivos de hacer predominar su voluntad? ¿”Odia” coser, “odia” cocinar, “odia” las tareas domésticas? ¿Le parecen “hartantes” los chicos? ¿Opina que las mujeres no deben casarse demasiado jóvenes? ¿Se deja ver por otros desarreglada, con ruleros, etcétera? ¿Prefiere “comer afuera” a improvisar algo en casa?* (Mucho Gusto, 1961, pág. 81) El resultado del test para vocación profesional es enunciado de esta forma: *“Querida lectora: Es innecesario decirle que si usted ha respondido ”Sí” a diez o más preguntas, es preferible que alargue el noviazgo, que busque un trabajo que le agrade y que intente, por ahora, buscar fuera de su casa la felicidad”*(Mucho Gusto, 1961, pág. 81)

## › **A modo de cierre**

El discurso de la revista es muy claro: el test positivo para la vida hogareña da como resultado la “verdadera felicidad”. La revista toma partido en la disyuntiva presente en la vida de sus lectoras: el hogar es donde está la realización de toda mujer. Por otro lado, la ambición de una carrera laboral/profesional significa buscar la felicidad fuera de la casa. No parece haber posibilidad de un término medio: la mujer no puede casarse, tener hijos, estudiar una carrera y desempeñarse en un ámbito laboral. El discurso prejuicioso evidenciado sobremano en las preguntas del test profesional confunde las ansias de acceder a los estudios universitarios y/o obtener los mismos derechos en el ámbito laboral con el concepto de “masculinización” de la mujer. Esto último entendido como la idea de que las mujeres que trabajan y/o estudian, por entrar en un ámbito tradicionalmente masculino, deben verse físicamente como hombres y tomar actitudes de mando – como “los hombres” - para ser respetadas.

## Bibliografía

Cosse, I. (2010) *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta.*, Bs.As. : Siglo XXI.

Cosse, I. & Felitti, K. & Manzano, V. (2010) *Los `60 de otra manera. Vida cotidiana, género y sexualidad en la Argentina*, Bs As : Prometeo libros.

Figari, María Rosa: entrevista realizada a la Dra. Minutolo de Orsi realizada en su casa particular en la ciudad de Buenos Aires, abril 2017.

Felitti, K. (2012) *La revolución de la píldora. Sexualidad y política en los sesenta*, Buenos Aires : Edhasa.

Mattelart, M. (1982) *Mujeres e industrias culturales.*, Barcelona: Anagrama.

Pérez, I. (2012) *El hogar tecnificado. Familias, género y vida cotidiana (1940 – 1970)* Buenos Aires : Biblos.

Pujol, S. (2000) *La década rebelde: los sesenta en la Argentina*, Buenos Aires: Emece.

Burin, M. (2009) *Laberinto de cristal en la carrera laboral de las mujeres. El rol de las mentoras*, Buenos Aires: Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES)

Revista "Mucho Gusto", edición especial dedicada al programa de TV, diciembre 1961.